



La Novela Fox

Publicación semanal de los argumentos
de las películas de la marca «FOX»

Ediciones BISTAGNE : Pasaje Paz, 10 bis.

Barcelona

Tel. 18551

Año I

N.º 16

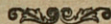
OUTLAWS OF RED RIVER

1927

LA BANDA DEL RIO ROJO

Novela de aventuras, interpretada por

TOM MIX, MARJORIE DAW
y FRANCIS MAC DONALD



SUPERPRODUCCIÓN «FOX»

Exclusiva de

Hispano Fox Films, S. A. E.

Valencia, 280 - Barcelona

LA BANDA DEL RIO ROJO

Argumento de la película

En Tejas, la civilización en su marcha hacia el Oeste tuvo que luchar paso a paso contra la hostil aridez de la comarca. Y de modo especial en la parte del Río Rojo, donde un río hoy seco, corrió enrojeciendo sus aguas con sangre de guardias rurales y bandidos.

Samuel Harrick era el envejecido cabecilla de la banda del Río Rojo, la última cuadrilla de malhechores que aun desafiaba el imperio de la ley.

Cierto día, Samuel y uno de sus hombres vieron de lejos en una de aquellas desiertas montañas a Tom Morley, conocido por "El Falcón", aguerrido as de los rurales que iba montado en su inseparable compañero "Malacara".

—Es el ave de presa de los rurales—dijo Samuel—. Constituye un serio peligro para los de nuestra clase.

Comenzaron a disparar contra él, pero Tom tenía buena puntería y tiró a su vez hiriendo gravemente al jefe de la banda.

Huyeron los dos bandidos internándose por los senderos de las montañas sin que Tom, a pesar de sus esfuerzos pudiera echarles el guante... De todos modos ya caerían un día u otro; estaba seguro de ello.

Más tarde, Tom se dirigió al cuartel general de los rurales que también era lugar favorito de los niños.

Le rodearon varios chiquillos y Tom jugó con ellos simulando que disparaba con su revólver como si tuviese ante sí a la antipática banda.

Uno de los chiquillos dijo:

—Tom, cuéntanos aventuras como la del otro día, ¿quieres?

Sonrió el simpático mozo y respondió:

—Os contaré la de un huérfano, recogido hace muchos años por unas buenas gentes, y de la hijita que tenían...

—Iban todos en caravana... La niñita que iba dentro del carruaje dijo al muchachito que montaba a caballo junto a ella:

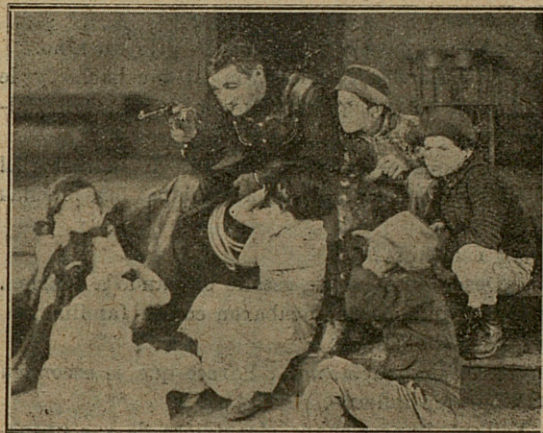
—“Tom, mi muñeca Susana se cayó de la carreta y se ha dado un golpe en las narices.

“El niño sonrió y corriendo a galope recogió la muñeca caída...

”—¡Gracias, amiguito! ¡Qué bien montas a caballo!—le dijo ella.

”—¡Cuando lleguemos a Tejas, María, voy a ser el mejor vaquero del Oeste!... ¡Y entonces me casaré contigo!

”Más tarde, un día, después de haber atravesado



... Tom jugó con ellos...

do el río Rojo aquí en Tejas, el muchacho salió en busca de caza... Y ocurrió lo terrible.

”Los bandidos asaltaron la diligencia de los padres de María, mataron a aquéllos y raptaron a la pequeñita.

"Cuando el muchachito volvió, sólo encontró los cadáveres de los viejos y la carreta incendiada. María había desaparecido..."

Los niños escuchaban emocionados la triste relación. También Tom parecía estar conmovido por sus propias palabras.

—Y María, ¿qué fué de ella, Tom?—preguntó una nena.

—¿Y qué pasó al muchacho?—dijo un niño.

—Los rurales encontraron al muchacho y le acogieron en el servicio. Hoy le llaman "El Falcón".

—¡Conque eres tú, tú, el niño de la historia!

Afirmó Tom mientras acariciaba las blondas cabecitas.

—¿Y la niña?

—Desde entonces he estado buscando a María... y a los bandidos que acabaron con la familia...

—¿Los hallaste?

—¡Por desgracia, no!... Parece que se esconden en el propio infierno.

Y Tom, impresionado, despidióse de sus pequeños oyentes y se dirigió a su despacho de guardia rural.

* * *

Al siguiente día en el camino de la diligencia donde se consideraba una suerte extraordinaria que pasara un coche sin ser asaltado, aguardaban varios bandidos el momento de robar el vehículo.

Herido Samuel, otro bandido joven, Ben Tanner, veía en la herida del jefe la ocasión tan esperada de erigirse en cabecilla.

Daba órdenes terminantes a los de la banda del Río Rojo como si fuera su capitán.

—María viene en la diligencia—dijo Tanner—. Si trae el oro, nos dará la señal con el pañuelo y seguiremos adelante.

No tardó en aparecer en la lejanía la diligencia. Una mano de mujer salió agitando un pañuelo por la ventanilla. ¡Magnífico! Iban a hacerse con el oro...

En el interior del carruaje estaban María y otros dos viajeros. María pasaba en todas partes por hija de Samuel Harrick, aunque en realidad no era más que aquella muchachita raptada muchos antes, cuya historia aciaga había contado el buen Tom con lágrimas en los ojos.

Pero, ella, ignorante de su destino, había acabado por creer que Samuel era su padre, pues el bandido la amaba paternalmente con toda su alma de hombre, aun no corrompida del todo.

Ayudaba a los ladrones en sus robos y fechorías, pero un sentimiento instintivo de repugnancia la hacía temblar al colaborar en la obra... Un día les alcanzarían a todos, ¿y entonces?

¿No era mejor seguir el recto camino del bien?

Tom Morley vigilaba... y había descubierto que aquellos hombres esperaban el paso de la diligencia.

Ideó inmediatamente una estratagema. Adelantóse por el camino y bastante lejos aún del lugar donde estaban aguardando los de la banda, saltó a la diligencia y dió el alto a sus ocupantes.

Momentos de pánico... María contemplaba asombrada a aquel hombre que no pertenecía a la banda del Río Rojo. ¿Quién era aquel bandido solitario?

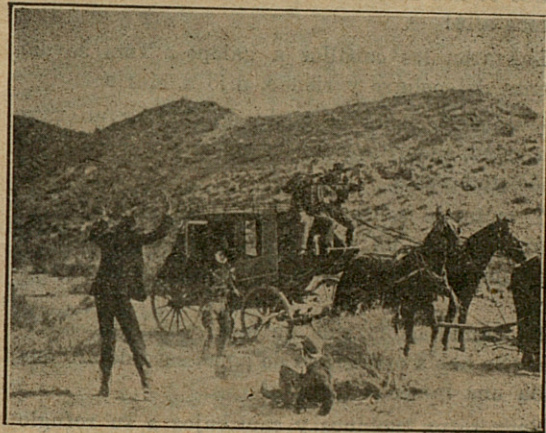
Tom obligó a descender a los cocheros, a la joven y a los dos viajeros que iban con ella, uno de los cuales se tragó una hermosa sortija antes que consentir que se la quitasen.

Pero a Tom no le interesaba más que el saquito de oro... Robándolo él, evitaba que los verdaderos ladrones lo tomasen.

Cogió el saco del rico metal y ya se disponía a marchar, cuando María, enfurecida, de debajo de

su capa sacó un revólver y disparó contra él. Por fortuna el tiro falló y Tom, rápido y decidido disparó el arma de la joven que saltó precipitadamente de las manos que la sostenían.

—¡Lo siento, señorita!—dijo, sonriendo—. Espero no haberla quemado los dedos.



... ya se disponía a marchar...

Aquella serenidad y sangre fría excitaron la curiosidad de la muchacha. ¿Quién podía ser aquel hombre?—volvió a preguntarse.

Entretanto, los bandidos, ocultos en un recodo del camino comentaban la tardanza del coche.

—¡Ya debían haber llegado aquí! ¿Qué habrá pasado?

Encaramóse Tanner a una meseta y vió a Tom revólver en mano y a los del coche con los brazos en alto.

—¡Zambomba! — exclamó—. Un ladrón vagabundo se nos adelantó a robar la diligencia. ¡Vayamos allá!

Lanzaron los caballos a galope... Tom se dió cuenta del peligro y riendo, dijo a María:

—Quisiera tener el gusto de charlar un rato con usted, señorita, pero los contrarios son demasiado numerosos.

Y saltando sobre su caballo "Malacara" desapareció como un rayo, a tiempo que Tanner y sus hombres se reunían con María y los otros viajeros.

La banda había sido burlada. ¡Maldito solitario! ¡Se había apoderado de aquel saco de oro que valía una inmensa fortuna!

Regresaron mohinos y cabizbajos a su refugio mientras el coche reanudaba su marcha hacia el cercano poblado.

Tom no perdía el tiempo...

Acechó a los hombres de la banda y fué siguiéndoles la pista hasta descubrir su refugio, la secreta guarida de los malvados.

Estaba situada en un desfiladero, tan escondido,

que los visitantes importunos podían ser allí descubiertos y asesinados.

Mas por fortuna Tom logró su propósito sin que nadie le viese.

Volvería luego. Era preciso averiguar, conocer hasta el fondo el misterio de aquella gente...

Y marchó hacia el cuartel de la Guardia Rural.

En la guarida, Samuel aguardaba la llegada de sus hombres. Conversaba con uno de los bandidos, un tal Flaco, hombre estúpido por excelencia. Los dos hablaban de Tom, conocido por "El Falcón", que les había perseguido algunas veces. Unicamente Samuel le había visto la cara; los demás bandidos, aunque conocían su existencia, le habían visto enmascarado...

—¡Oiga, jefe!—decía Flaco—. ¡Me gustaría pegarle un par de tiros al Falcón ese! ¡Luchar a tiros es mi elemento!

—¡Mejor será que continúes dedicado a cocinar, Flaco!

Llegó la cuadrilla.

Tanner dijo con gesto disgustado:

—¡Hemos fracasado, Samuel! Alguien asaltó antes la diligencia y se escapó con el oro.

—¡Bien, hombre! Tanner, eso marcha de mal en peor desde que la herida me ha hecho guardar cama...

—No ha sido culpa nuestra.

—¿Y dónde está María? Para mí ella tiene más importancia que el oro.

—Está bien. Los muchachos irán a buscarla luego a la estación de la diligencia.

Horas después llegaba María, de quien Tanner estaba locamente enamorado.

¡Lo malo era que ella no le hacía el menor caso!

Aquella tarde Tanner volvió a insistir cerca de la joven en sus proposiciones amorosas.

—Tu padre no va a durar mucho—le dijo—. ¡Entonces, yo seré el jefe! ¡Mejor será que nos casemos ahora!

—Te he dicho muchas veces que quiero vivir soltera.

—¡Tonterías! ¡Tú sólo puedes ser mía!

Y para probárselo la quiso besar, pero apareció Samuel quien a pesar de la debilidad de su organismo tuvo fuerzas para rechazarle.

—¡Soy todavía el jefe, Tanner!... ¡Deje a María y salga de aquí! ¡Si no se lo diré de otra forma!

Mascullando protestas, Tanner abandonó la estancia. ¡Con lo que deseaba que muriese el viejo para erigirse él en propietario de todo, del dinero y de la muchacha!

Cuando quedaron solos padre e hija, María le dijo con una irreparable tristeza:

—Papá, esta vida me hace muy infeliz... ¿Tendremos que vivir siempre así... fuera de la ley?

El padre ahogó un suspiro y replicó:

—¡No, hija! Tú y yo nos alejaremos pronto, pero lleva mucho tiempo el borrar las huellas de toda una existencia.

—¡Pobre papá! Te arrepientes de todo, ¿eh?

—¡Con el alma entera!...

Y reclinó su cabeza en el regazo de su hija como un chicuelo que busca una protección maternal.

* * *

Tom "El Falcón" se había reunido con sus compañeros. Uno de ellos le dijo:

—Me alegro de que hayas llegado, Tom; pero siento que haya sido demasiado tarde. La diligencia fué asaltada hace pocas horas.

Tom se echó a reír.

—¡He sido yo el que la ha asaltado!—dijo—. ¡Toma el oro!

Y entregó al sargento el saquito de oro explicándole la estrategia. De esta manera había él impedido que los bandidos se adelantasen y ahora la guardia rural podría llevar al poblado aquel tesoro sin miedo de ningún género.

—¡Bravo, chico! ¡Has hecho una jugada maestra... y oportuna! Porque el gobernador dice que

debemos acabar con estos bandidos, o renunciar a nuestros puestos.

—Yo he descubierto su guarida, pero sólo se puede entrar por un camino... Y nos verían.

—¿Cómo hacerlo?

—Mira, tengo un plan... Los bandidos creen que yo también soy bandido, y estoy decidido a unirme a ellos en la primera ocasión... si tú pones un aviso de recompensa por mi captura como si yo fuera un facineroso.

—¡Aceptado!... Hoy mismo se publicarán los pasquines.

—De tal suerte, ellos caerán en la trampa... Vosotros vigilad mis huellas y su caza es segura...

Y así se llevó a efecto.

Al siguiente día aparecieron por los caminos, fotografías de Tom, señalándole como a un bandido peligroso y ofreciendo cien dólares por su detención.

Tom, muy cerca de la guarida de la banda del Río Rojo, se separó de sus compañeros y comenzó a galopar como si lo persiguieran.

Los guardias rurales dispararon varias veces, procurando, naturalmente, no herirle ni por casualidad.

De lo que se trataba era de engañar a la banda.

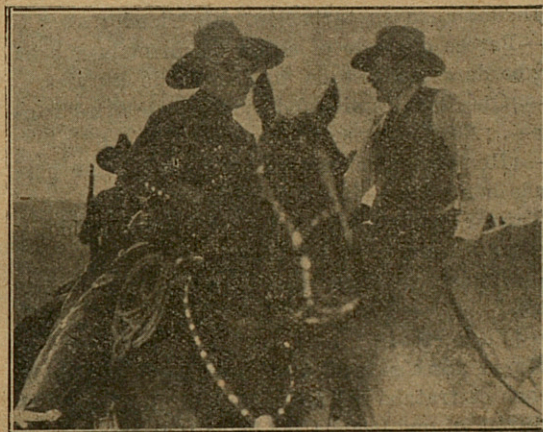
El ruido de los disparos atrajo la atención de Samuel y sus hombres quienes vieron correr por

un sendero a un jinete que volvía muchas veces la cabeza atrás.

María dió un grito al reconocerle.

—Es el Jinete Negro que asaltó la diligencia—dijo—. Le conocería a mil leguas por el traje negro.

—Esta es la ocasión para que nos lleve al lu-



—Ya he descubierto su guarida...

gar en que enterró el oro—dijo Tanner—. ¡Vamos a detenerle!

Y Tanner, María y otros bandidos salieron al sendero para interceptar el paso de Tom.

Este había descendido de caballo al ver a aquel grupo de hombres que le encañonaba con sus pistolas.

¡Soberbio! ¡El plan no podía ir mejor!

Se sorprendió al ver a la joven de la diligencia con los bandidos... ¡Dios!... ¿qué significaba aquello?... La muchacha suave del coche, ¿era acaso una ladrona?...

Disimulando su turbación, dijo riendo:

—Parece que este es el día de mi mala suerte. Acabo de escaparme de un pelotón de Rurales.

—¡Qué Rurales ni qué demonios!—le gritó Tanner—. ¡Nosotros somos la banda del Río Rojo!

—¡Hombre! ¡Siempre vale más encontrar personas honradas!—dijo con ironía.

Tanner parecía desconfiar del desconocido y preguntó a María en voz baja:

—¿Estás segura de que éste es el hombre que robó...?

—¡Ya lo creo!

María acercóse a él y no tuvo la menor duda de que se trataba del mismo sujeto. Le descifró el cinturón en que llevaba las balas y el arma.

Tom mirándola con cariño, la dijo:

—Parece que siempre nos encontramos con un revólver entre los dos. Me sorprende hallarla a usted aquí.

Tanner acercóse y no dió tiempo a que María pudiese contestar.

—¡Vamos a ver! ¿Qué hizo usted con el oro?... No ha tenido tiempo de esconderlo muy lejos.

—Puede ser que esté dispuesto a dividirlo, si me permiten ustedes que me una a la banda...

—¡Nos tiene que enseñar dónde escondió el oro ahora mismo!

Pero María, que desde el primer momento que viera a Tom, había sentido una atracción irresistible, intervino para decir:

—¡Lo llevaremos a ver a papá! ¡Aun es el jefe y el que debe dar órdenes aquí!

Tom la contempló, sorprendidísimo.

—¿Quiere usted decir que su papá es el cabecilla de la banda?—preguntó.

—¡Sí!... Y ea, en marcha... Papá decidirá lo que hay que hacer...

Y siguieron todos hacia la guarida; en medio Tom con una sonrisa inocente y la mirada clavada en los ojos de María.

Los guardias rurales desde lejos habían presenciado la escena.

—Parece que Tom ha logrado engañarlos—dijo el sargento—; pero mejor será quedarnos en el valle por si necesita ayuda.

Y permanecieron por los alrededores prontos a intervenir al primer aviso.

María se adelantó a ver a su padre que estaba en una habitación y dijo:

—Capturamos al hombre que asaltó la diligencia. Quiere dividir el oro con nosotros y unirse a la banda.

—¿Qué te parece a ti?

—Es mejor hombre que Tanner, papá... y mientras tú estás convaleciente, él podría dirigir...

—De acuerdo... Hazle entrar.

Tom aguardaba en otra sala bromeando con los bandidos. El Flaco se le acercó y dijo:

—Usted no ha visto al Falcón, ¿eh?... ¡Le estoy buscando para matarlo!

—¡Ni la cara le he visto!—repuso Tom, sonriente.

María llamó a Tom... Tanner y varios hombres le siguieron.

Todos penetraron en la estancia donde estaba Samuel.

* * *

Este se estremeció al ver a Tom... Se extinguió como por encanto su sonrisa. Pareció haber recibido una gran impresión. Pero se calmó para decir, muy amable, tendiéndole la mano:

—¡Vaya, hombre! ¡Si es mi antiguo camarada de Carson City! ¡Ya lo creo que se queda conmigo! ¡Hombres de la cuadrilla, desde hoy tenéis un compañero más!... ¡Y ahora, marchaos! ¡Quiero hablar con él!

Salieron todos; Tanner lo hizo a regañadientes... María permaneció junto a su padre contemplando a Tom que se movía nerviosamente, temiendo alguna celada.

¿Camarada él de aquel hombre? ¡Cuidado, Tom, no fuese a cazarle torpemente! Había que estar alerta.

Cuando quedaron solos los tres, Samuel dijo al Falcón!

—¡No lo niegue! ¡Usted es Tom Morley, "El Falcón"!!

—¿Yo?

—Sí, le conozco hace tiempo, mucho tiempo...

María miraba asombrada al joven. ¡Y era él un guardia rural! ¡Cómo les había engañado!

—Tom—siguió diciendo el viejo—, yo soy el hombre que usted ha buscado durante quince años.

—¿Usted?... ¿Del que yo quise vengarme?

—¡El mismo!... Mis hombres cometieron aque-

lla iniquidad de asaltar la diligencia... pero yo no estaba allí...

La sorpresa había aniquilado a Tom... ¡Ah! ¡Llegaba la ocasión de la venganza!

Pero miró a María... y dió un paso atrás, atemorizado. ¡Qué luz se hizo de pronto en su alma!... Señaló a la joven y preguntó:

—Y ella... ¿es María?

La muchachita que ignoraba toda la historia y no recordaba el terrible episodio de su tierna edad, exclamó:

—¿Cómo sabe quién soy, papá?... ¿Quién es?

Samuel mirándola con ternura, dijo:

—María... yo no soy tu padre...

La muchacha se estremeció...

—Oye la historia—siguió diciendo el viejo—. Hace quince años mis hombres asaltaron unos colonos. Yo estaba ausente... y cuando regresé al campamento aquella noche, me explicaron todo lo ocurrido.

"Allí estaba una hermosa niña que lloraba y que dirigiéndose a mí me dijo:

—¡Quiero a mi mamá!.... ¡Por favor, lléveme con mi mamá!

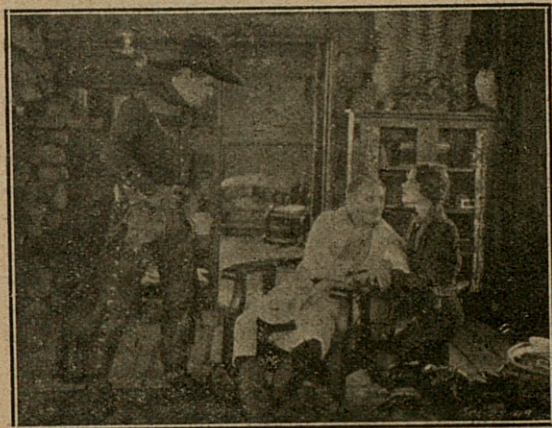
"Aquella niña eras tú. La acogí en mis brazos y luego dije a mis hombres recriminándoles por su aventura:

"—Les dije que no mataran nunca...

"Y como tú seguías llorando, te acaricié.

"—Trataré de buscar a tu mamá, hijita; mientras tanto estarás bajo mi cuidado—te dije.

"Pasó el tiempo... y tú te criaste como hija mía sin acordarte por tu corta edad de la dolorosa historia. Pero ahora que eres mayor tengo el deber de hablar.



—María... yo no soy tu padre...

"He debido decírtelo ya antes... pero al ir pasando los años llegaste a ser para mí una hija amada de la que no podía desprenderme...

"Supe que usted, Tom, andaba siempre en bus-

ca nuestra... Y es por eso que me he alegrado al verle, aunque usted me hubiese herido ligeramente el otro día... Creo que usted es la única esperanza para que pueda sacar a María de este lugar... Yo me resignaré... ¡qué remedio!... Los hombres de mi cuadrilla no tolerarían la marcha."

Tom había escuchado emocionado aquellas palabras. Desaparecía el espíritu de venganza para pensar dolorido en aquel hombre que no era tan malo como parecía...

Y María, aunque quebrantada por el relato de Samuel, se sentía casi feliz...

—Este es el fin de un camino y el punto de partida de otro—dijo Tom—. Usted y María pueden librarse de esa vida azarosa... Yo les prometo protegerles.

—¡Sí... sí! —dijo la joven—. Y para mí Samuel seguirá siendo siempre mi padre, queriéndote siempre... porque tú no tuviste la culpa de aquello...

Samuel pareció meditar y luego dijo a Tom:

—Mañana le harán ir mis hombres al sitio donde suponen escondió usted el oro. ¿No sería mejor que huyese?

—¡No... no quiero dejarles!... ¡Nunca temo a nada, Samuel!...

Y aquella noche la pasó en plena guarida de los bandidos.

María y él hablaron largamente. Tom le contó

el lejano pasado, su infancia y le mostró un lazo de seda que puso en su cabello.

—El día que asalté el coche, cuando me marchaba encontré esto que supuse había perdido usted—le dijo.

Ella acarició el hermoso lazo y miró a su amigo con verdadera admiración.

Le confesó sus esperanzas de librarse de aquella vida que le repugnaba, de aquella vida por la que no había nacido. Ni Samuel ni ella querían permanecer más allí... Y ahora Tom les sacaría de aquel lugar de oprobio y deshonra.

Llegaron a besarse en el suave idilio que tejían sus almas enamoradas.

Un hombre, Ben Tanner, presenciaba con la furia insondable de los celos, la escena de amor.

¡Ah, miserable! ¿Se había creído acaso que María estaba a disposición del primer enamorado que pasase?... ¡Error! Se las tendría que haber con él que quería a María con una pasión feroz que le llevaría si preciso fuese al crimen.

¿Qué le importaba una muerte más si tantas veces había usado de execrables procedimientos?

Lo importante era que María no se fuese con aquel bandido.

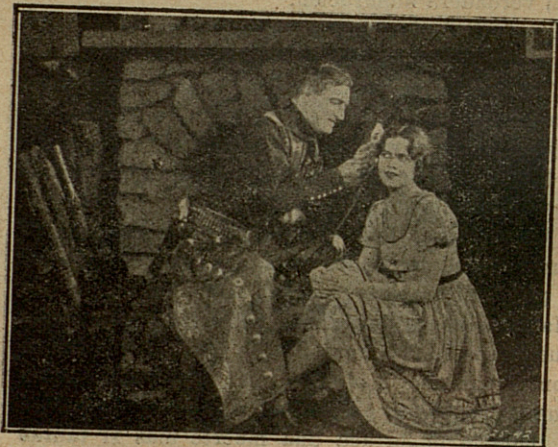
Llamó a uno de sus hombres de confianza y le dijo:

—Mañana... tú y varios de los nuestros iréis con el forastero a buscar el oro para partírnoslo...

Pero se encuentre o no se encuentre el oro... no regreséis con el forastero. ¿Comprendido?

—A la perfección, Tanner... Por algo mi revólver no falla nunca.

—Y sino una cuerda... una mordaza... y sin respirar.



... un lazo de seda que puso en su cabello...

—¡Irá bien todo! ¡No se preocupe!...

Tanner restregóse las manos. ¡Ah, pilló! Dentro de pocas horas dejaría aquella sonrisa de su rostro para tener la mueca agonizante de la muerte.

El lo garantizaba... ¡No podría escapar!

A la mañana siguiente, Tom Morley "El Falcón", se preparó para marchar con los bandidos del Río Rojo en busca del supuesto sitio donde había escondido el metal.

Iba bien armado; además mientras pudiese tener por compañero a "Malacara", la huida era siempre cosa segura.

Pero Tanner se acercó a él y le arrebató las pistolas y el cinturón cargado de proyectiles.

—Usted no necesita esas pistolas—le dijo—. Mis hombres se encargarán de hacer fuego si es necesario.

Tom no protestó sabiendo que era inútil hacerlo.

Tanner le obligó a descender del caballo y le dijo:

—Ese es un bonito animal... Mejor será que también lo deje aquí conmigo.

Tom dijo riendo;

—Le advierto que este caballo mío es muy escrupuloso y no se deja montar por todo el mundo.

—¡Eso no ha de preocuparle!...

Y le dieron otro caballo, flaco y débil.

María, que había escuchado en silencio aquellas órdenes, interrogó a Tanner:

—¿Le dijo mi papá que le quitara el caballo y las pistolas?

—No tengo para qué obedecerle. De hoy en adelante no hay más jefe que yo, ¿te enteras?

Marchó Tom con varios bandidos, mientras María quedaba nerviosa, temiendo le sucediera algo grave.

Poco después Tanner quiso montar al caballo "Malacara". Era preciso demostrar ante María que no le temía a las palabras de aquel hombre. "Malacara" sería un caballo tan domable como los demás.

Fueron todos al cercado...

Tanner montó al hermoso y fiel animal, pero éste se encabritó y después de dar varias volteretas derribó en tierra al jinete.

María dió un grito de alegría. ¡Le estaba bien empleado! ¡Lástima que no se hubiese partido la cabeza!

El miserable se enfureció al ver la burla de la muchacha y se dirigió hacia ella con aire pendenciero.

—¡Oye, nena!... ¿No te he dicho que aquí no

hay más jefe que yo? ¿Te has dado buena cuenta? Pues es preciso que pienses también pronto en nuestro casamiento.

—¡No... no!

—¡Sí! ¿O es que esperas acaso al forastero imbécil? ¡No le esperes!

—¿Por qué?—preguntó aterrorizada.

—¡Porque tu enamorado no regresará! ¡He dado órdenes para que no vuelva más!

—¡Miserable!

Quiso correr al interior de la casa para hablar con Samuel, pero Tanner la detuvo y la estrechó en sus brazos.

Enardecido por la hermosura de aquella mujer pretendió besarla y acariciarla torpemente.

Ella dió un grito de horror, de indignación contra aquel malvado.

Los demás hombres reían. ¡Bravo por Tanner! ¡Era aprovechado el mozo!

La muchacha persistió en su grito y Samuel al escucharlo asomóse a la puerta de su casa y al ver a la muchacha en peligro corrió hacia ella.

Tanner sacándose prestamente su revólver disparó contra el desgraciado Samuel quien cayó a tierra, muerto.

Luego lanzó el bandido una carcajada estentórea mientras decía:

—¡Muchachos, ahora soy el jefe .. ¿Estamos?

—¡Sí! ¡Viva nuestro jefe!

María, transida de dolor, quiso acercarse a Samuel y los bandidos se lo impidieron. Entonces ella huyó hacia la casa, perseguida por Tanner que deseaba su amor.

Ella seguía resistiendo, defendiendo su virtud. Por fin la cogieron...

Como María se defendía con las uñas, con los dientes, a mordiscos, el miserable Tanner creyó prudente esperar.

Ordenó que la encerrasen en una habitación... Ya se amansaría a pan y agua aunque tuviera que estar muchos días así.

Y la desdichada mocita quedó en su prisión llorando amargamente.

* * *

"Malacara" era un caballo de noble instinto... Presintiendo peligros, saltó de la cerca y al ver en la ventana de su prisión a María, se paró allí como si deseara salvarla del encierro.

La muchacha reconoció al caballo de Tom y viendo que el caballo llevaba en la boca un cintu-

rón que acababa de encontrar en tierra y que era el de su amo, lo cogió y escribió en él.

Tom:

Tanner ha matado a Samuel. Estoy en peligro. Ven en seguida.

María.

Acarició a la bestia... "Malacara" pareció comprender y llevando el mensaje huyó a todo galope rechazando a los bandidos que pretendieron impedir su marcha.

Parecía tener alas... volar...

Y mientras tanto, Tom y cuatro bandidos que le acompañaban habían llegado a unas desnudas montañas...

Los miserables comenzaron a impacientarse... ¿Dónde estaba el metal escondido?

Naturalmente, Tom daba largas al asunto, buscando una ocasión para escapar.

—¡Le aconsejo que recuerde pronto dónde escondió el oro!—le dijo uno de los criminales.

—Voy haciendo memoria.

De pronto pasaron por un estrecho desfiladero y Tom, arrojado hasta la temeridad, se dejó caer por él, librándose de los miserables que le acompañaban.

Tras penosa marcha en que pudo por fin orientar a sus perseguidores encontró al caballo "Malacara" quien le mostró el angustioso mensaje de socorro.

Tom lanzó un grito de dolor. ¡Pobre María! Era preciso no perder tiempo. Y galopando sobre aquel animal, veloz como una centella, llegó a reunirse con los guardias rurales y todos juntos emprendieron la marcha hacia la guarida de la banda del Río Rojo.

Les recibieron a tiros. Los bandidos se defendían hasta morir... Durante más de media hora duró la lucha contra aquel baluarte que parecía inexpugnable.

Pero era preciso entrar en él a toda costa...

Tom y varios guardias subieron a un carro blindado que ya habían llevado a prevención y como el terreno formaba pendiente se lanzaron por él a manera de tanque contra la casa.

Penetraron como un alud, como una avalancha en la sala central donde estaban todos los bandidos.

La lucha fué cuerpo a cuerpo, pero se impuso la superioridad de los guardias rurales, y los bandidos que no hallaron la muerte fueron reducidos y maniatados.

Tom penetró en una habitación encontrando a Tanner que pretendía abrazar de nuevo a María.

Lanzóse contra él... La lucha fué breve. Tom

venció, amordazando a su enemigo y tirándolo por la ventana a tierra, donde fué recogido por los guardias rurales y llevado a la cuerda de presos.

¡La banda del Río Rojo estaba capturada! En lo sucesivo aquellas tierras serían de paz...

Y Tom, montado en su buen caballo "Malacara", partió con María rumbo a la esperanza y al amor.

F I N

EXCLUSIVA DE VENTA

Sociedad General Española de Librería

Barbará, 16 BARCELONA

Ferraz, 21 y Caños, 1 duplic.-MADRID

En breve:

Número Almanaque

de

LA NOVELA SEMANAL

CINEMATOGRAFICA

para

1929

Alarde de buen gusto artístico y literario,
como todos los años

Regalo de un lujoso álbum para coleccionar
las postales de L. N. S. C. de 1928

[B.]